

### La carga de la Cruz.

I. Motivos para llevar la cruz. — II. Manera de llevarla.

Sabeis, cristianos, cuál es el memorable acontecimiento que la Iglesia honra en la festividad de este día: es el descubrimiento, hecho por la emperatriz Santa Elena, de la sagrada cruz en la cual Nuestro Señor Jesucristo había vertido su sangre por nuestra salvación, y que estaba enterrada, hacia proximamente trescientos años, cerca del santo sepulcro. Luego, al encontrarlo, no parece que este venerable madero toma la palabra al instante, para recordarnos esta gran lección del Salvador: *Si alguno quiere seguirme que tome su cruz y que me siga?*<sup>1</sup>. Os propongo, pues, meditar hoy conmigo esta lección; y para hacerlo de una manera que sea á la vez clara y provechosa, consideraremos; en una primera reflexión, cuáles son los motivos para llevar la cruz; y en una segunda, cuál es la manera de llevarla.

I. — *Motivos para llevar la cruz.* — Puedese contar cinco principales.

El primero, que la cruz es necesaria. Es el unico camino que conduce al cielo, y no hay otro; *es solamente por muchas tribulaciones*, dice el apostol San Pablo, *cómo nosotros llegarémos á entrar en el reino de Dios*<sup>2</sup>. El Salvador, hablando á sus apóstoles, despues de la resurrección, de los tormentos horribles de su pasión, há llegado á decir de si mismo: *No há sido preciso que el Cristo sufriése todo esto para poder entrar en su gloria*<sup>3</sup>? En el Evangelio de este día, profetiza la necesidad de estos tormentos, diciendo: *Es necesario que el Hijo del hombre sea elevado sobre la cruz.* Pues si el Hijo de Dios, para entrar en el reino celestial que le pertenecía, há debido sufrir tantos tormentos; con más

1. Marc. viii, 34.

2. Act. xiv, 21.

3. Luc. xxiv, 26.

fuerte razón no podrémos entrar, nosotros, en este reino, que no nos pertenece, por otro camino más que por el de los sufrimientos!

La cruz nos es necesaria para ir al cielo; sabeis porqué? En primer lugar, porque para ir al cielo, es preciso desearlo. Luego, si no sintieramos aquí bajo ninguna contrariedad, no pediríamos nada mejor que permanecer siempre, y nunca desearíamos ir al cielo. En segundo lugar, para ir al cielo, es necesario estar sin faltas, sea que no se hayan jamás cometido, sea que se las haya borrado por la penitencia. Luego, como todos las hemos cometido, todos nosotros tenemos necesidad de expiarlas, y es precisamente lo que la cruz nos hace practicar. Sin la cruz, nunca iríamos al cielo, porque jamás lo desearíamos, y nunca seríamos dignos de entrar.

El segundo motivo para llevar la cruz, es que en realidad la cruz es infinitamente dulce á quien la lleva con un espíritu cristiano. Es lo que há proclamado Nuestro Señor, cuando há dicho: *Sometéds á mi ley... porque mi yugo es dulce y mi peso ligero*<sup>1</sup>. Nuestro Señor podia engañarnos? y si él nos dice que su cruz es dulce y suave el peso, podémos nosotros dudar que no sea verdad? Todos los santos han hecho la experiencia, y todos han celebrado las dulzuras de la cruz. Escuchád en particular al apostol San Pablo: *Bendito sea Dios*, escribe, *el Padre de Jesucristo Nuestro Señor, el padre de las misericordias y el Dios de todo consuelo que nos lo dá en todas las tribulaciones, para que por las cosas que Dios nos dice para animarnos podamos tambien, por nuestra parte, consolar á los que están abrumados por toda clase de males. Porque más parte tomamos en los sufrimientos, más consuelos nos vienen de Jesucristo*<sup>2</sup>.

La cruz es dulce para los que la llevan con buena voluntad, y no podria ser de otra manera. Porque los que la llevan así son evidentemente los que se someten á la santa voluntad de Dios, por consiguiente, los que le sirven lo mejor y más le aman. Cómo, pues, admitir, desde entonces, que Dios que ama tiernamente á todos los hombres, no estime más todavía á sus mejores servidores? Y si

1. Nat. xi, 29 y 30. — 2. II. Cor. i, 3-5.



los ama más que á los otros hombres, puedese no creer que, al enviarles las cruces para perfeccionarlos y enriquecerlos de meritos, no les guarde aun en este vida y hasta en medio de sus sufrimientos, consuelos de elección, desconocidos de los partidarios del mundo, para darles como un gusto precursor y arras de las alegrías celestiales.

El tercer motivo para llevar la cruz, consiste en que esta es muy saludable y que nos atrae inmensas recompensas. Es tambien lo que nos enseña el apostol San Pablo: *Las aflicciones del tiempo presente, dice, no tienen ninguna proporcion con la gloria futura que brillará en nosotros*<sup>1</sup>. Y en otra parte añade: *nuestras aflicciones presentes, que no duran más que un momento y que son tan ligeras, nos producen un peso eterno de gloria en alto grado y de excelencia más allá de toda medida*<sup>2</sup>. Segun esto, si la esperanza de una distincion que no se obtiene siempre, de una gran decoracion, por ejemplo, dá al soldado el valor para soportar las fatigas de su profesion, y para desafiar á cada instante la muerte; qué valor mayor no debe darnos para llevar la cruz, la certeza de que nuestra fidelidad será recompensada, no con una condecoracion, digna por otra parte de todo respeto, sinó con un trono y un reino éternos?

El cuarto motivo para llevar la cruz se funda en que es muy glorioso hacerlo. « No hay mayor gloria para una imagen, dice un antiguo predicador, cómo la de parcerse perfectamente al original. Y así, puesto que toda nuestra vida no debe ser más que una imitacion de la de Jesucristo, los que sufren más, se acercan más á la perfeccion. *Inspice, et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstrandum est*<sup>3</sup>. » De ahí viene el gran honor que se tributa á los martires; porqué les dedicamos templos y altares, les consagramos dias y fiestas solemnes, sin que se haga ninguna pesquisa en su vida; es bastante que hayan ellos sufrido por el nombre de Jesucristo, para colocarlos en el numero de los santos. Es lo que

1. Rom. viii, 18.

2. II. Cor. iv, 17.

3. Exod. xxv, 40.

hace que San Pablo nos asegure, que nos se glorifica de otra cosa más que de llevar la cruz de su Maestro: *Absit mihi gloriari, nisi in cruce Domini*<sup>1</sup>. Ciertamente, como es una vanidad criminal buscar la gloria, y lisonjearse con sus bellas acciones, por brillantes que sean, es sorprendente que San Pablo, este apostol tan humilde, y que temia ser reprobado, despues de haber enseñado á los demás las vias de salvacion, que no se atreve á publicar las revelaciones y los favores singulares que há recibido del cielo, por temor de atraerse el aprecio de los hombres; que este apostol, digo, se lisonjee de sus trabajos y de sus sufrimientos, haga un trofeo de sus cadenas, y se glorifique de lo que há sufrido por el servicio de Dios? Pero es que toda otra gloria está prohibida, porque es vana, fragil, y frecuentemente falsa; pero, cómo es permitido lisonjearse de haber sufrido por Dios, por ser una gloria verdadera y solida, que nos hace efectivamente grandes y gloriosos delante de Dios! Se puede tambien añadir que no hay otra que le sea comparable; puesto que el Hijo de Dios, poco tiempo antes de su pasion, habiendo pedido á su eterno Padre que le diése la gloria que tenia antes del nacimiento en el mundo, la que le acordó fué de sufrir la muerte, y los tormentos los más horribles; porque es por eso cómo se há hecho conocer y cómo há merecido las adoraciones de los angeles y de los hombres. »

El quinto motivo, por ultimo, para llevar la cruz es por ser un don de Dios, y un signo muy especial de su amistad. Es siempre el apostol San Pablo quién nos revela estas misteriosas excelencias de la cruz. En lo que concierne á esta ultima, hé aqui sus palabras: *El mejor don que nos há sido acordado en honor de Jesucristo, no es solamente creer en él, sinó sufrir por él*<sup>2</sup>. El príncipe de los apostoles, San Pedro, nos enseña, ademas, la misma doctrina, cuándo llama á la cruz una gracia de Dios: *Es una gracia insignie, dice, la de soportar las cosas molestas con la vista fija en Dios, cuándo se sufre injustamente*<sup>3</sup>. Despues añade: *Por lo de-*

1. Galat. vi, 14. — 2. Pilipp. i, 29. — 3. I. Petr. ii, 19.



mas, es á lo que estais llamados, puesto que tambien Jesucristo há sufrido por nosotros, dejandoós un ejemplo, para que siguierais sus huellas<sup>1</sup>. El fin y la vocacion del cristiano es, por consiguiente, la cruz. La Iglesia nos hace comprender esta verdad, cuando hace tñ gran numero de veces la señal de la cruz sobre los que bautiza, asi como sobre el agua destinada al Bautismo. Luego, si nosotros consideramos, como una grandisima gracia que Dios se digne hacernos cristianos, debemos tener por un favor no menos grande el que nos dé parte en la cruz de Jesucristo; puesto que es precisamente nuestro fin y nuestra vocacion en este mundo, y la condicion esencial para participar de su gloria en el otro, asi cómo nos lo afirma tambien el apostol San Pablo. No solamente no debemos rehusar el llevar la cruz, sino que debemos recibirla de las manos de Dios con acciones de gracias, puesto que es un signo de su particular benévolencia.

II. — *Cómo es preciso llevar la cruz.* — Es preciso llevarla con paciencia, con respeto, con alegría, con amor y con constancia.

Es preciso llevar la cruz, en primer lugar, con paciencia, porque es asi cómo Nuestro Señor mismo la há llevado, y en todas cosas debemos tomarle por nuestro modelo. Nuestro Señor há llevado la cruz con paciencia, y, sin embargo, ápenas tenia fuerzas para llevarla, puesto que en un momento se debió tambien obligar á un pasante, llamado Simon de Cirenea, á ayudarle. No obstante, lo repito, él llevó su cruz con una invencible paciencia, lo que le há hecho comparar, por un profeta, á un cordero que se conduce al matadero ó que se esquila. De mismo modo, en efecto, que este cordero no resiste, sea cuándo se le despoja de su bellon de lana, sea cuándo se le hiere, sea cuándo se le ata y que se le deguella; de igual manera Nuestro Señor há dejado á sus verdugos hacerle sufrir todos los tormentos que han querido, sin resistirles y sín quejarse siquiera. Hagámos, pues, lo mismo, yá que se trate de la cruz que nos imponemos nosotros mismos, yá que se trate de

1. I Petr. II, 21.

la cruz que nos imponen los demás. Nuestro Señor há llevado la cruz que le habian cargado sus enemigos. Simon de Cirenea há llevado contra su voluntad esta misma cruz, pero há hecho de la necesidad virtud. Porqué, nosotros tambien no sufrirémos las cruces que nos son impuestas sea por nuestros enemigos, sea por el Dios mismo? La cruz que se lleva sin haberla élegido es de un merito, no igual, sino muy superior, al que se contrae en llevar una cruz que se há impuesto á si mismo.

Es preciso llevar la cruz, en segundo lugar, con respeto. Nada más venérable que la cruz, puesto que es la que, despues de haber servido para la redención del mundo, continua siendo el instrumento de salvacion para cada hombre en particular. Asi, el apostol San Pablo ponía en ella unicamente su gloria. *Dios me préserve, exclamaba, de glorificarme de otra cosa más que de la cruz de Nuestro Señor Jesucristo*<sup>1</sup>. San Juan de la Cruz no solamente veía el instrumento de su salvacion, sino tambien su paraíso en la tierra. « Qué quieres, le preguntó un dia Jesucristo, en recompensa de todos tus trabajos? — Señor, respondió, sufrir y ser menospreciado á causa de vos. » « Es que un alma crucificada, resignada con el sufrimiento, es la imagen, dice un piadoso pastor, de Jesucristo, el objeto de las complacencias del Padre celestial; es bella á los ojos de Dios y de sus angeles, digna de los respetos del cielo y de la tierra. Lleva el sello del paraíso, la señal de los élegidos; y hé aquí porque á las miradas de los santos una buena cruz vale más que todas las riquezas, una buena afrenta más que todos los honores<sup>2</sup>. »

En tercer lugar, es preciso llevar la cruz con alegría, porque es tambien asi como el Salvador há llevado la suya. Se há dicho de él en la Santa Escritura, en efecto, que lleno de alegría se há lanzado cómo un gigante para cumplir su mision<sup>3</sup>, es decir, la de ir del pretorio de Pilatos al Calvario. Asi, cuando vió acercarsele

1. Gal. VI, 14. — 2. Hamon. *Medit.* Invenc. de la Cruz. — 3. Qui exaltavit ut gigas ad carrendum viam. (P. XVIII).



mujeres piadosas que lloraban por él, las reprendió dulcemente, y les aseguró que era por ellas y por sus hijos, y no por él, que era preciso llorar<sup>1</sup>. Si tiembla de alegría bajo el peso de la cruz, y si no quiere ver caras tristes á causa de él, es évidentemente porque, á pesar de sus sufrimientos, es dichoso llevando su cruz, en la cuál vá á consumir el gran designio para el que se há hecho hombre y venido á este mundo. Quién no es dichoso, efectivamente, cuando vá á dar la ultima mano á la obra de toda su vida? Los santos, fiéles imitadores de Jesucristo, no hán tenido nunca mayores alegrías como cuándo tenían que llevar pesadas cruces. Véd á los apóstoles en particular. Despues de la Ascension de su divino Maestro, reciben los dones los más raros, convierten millares de Judios y de infiéles, hacen milagros, están visiblemente protegidos por los angeles, y, con todo esto, no se vé que ellos sientan ninguna satisfaccion personal; pero habiendo sido presos un día y azotados cruelmente, sin que Dios haya juzgado á proposito, esta vez, libertarlos, el historiador sagrado refiere que volvían llenos de alegría, por haber sido considerados dignos de recibir ultrajes por Jesucristo<sup>1</sup>. Nosotros tambien, llevémos con alegría, por el amor de Jesucristo, la cruz, puesto que él há llevado la suya con alegría por amor á nosotros<sup>2</sup>.

Es preciso llevar nuestra cruz, en cuarto lugar, con alegría. Es la consecuencia de lo que acabamos de decir. Desde el momento que una cosa nos causa alegría, es natural que se la ame. Pero no debemos llevar la cruz con amor solamente á causa de la alegría que en ello se encuentra; porque aun cuando no se tuviéramos alegría, seria preciso tambien llevarla con amor, á causa de los grandes bienes que nos procura. Y cuáles son estos bienes? Desde luego debilitar nuestras pasiones, y quitarnos más ó menos los medios para hacer el mal. Hé aquí un rico que pierde su fortuna, un ambicioso que pierde su renombre, un voluptuoso que pierde

1. Luc. xxiii, 28.

2. Act. v, 41.

la salud. Son esas seguramente cruces. Luego, no es verdad que este rico, al perder su fortuna; este ambicioso, al perder su popularidad; este hombre de placeres, al perder su salud, se encuentran por eso mismo colocados en la dichosa imposibilidad de cometer una multitud de pecados? Pero la cruz no es solamente para nosotros un préservativo contra el mal; ella nos hace practicar innumerables virtudes, tales como la sumision á la voluntad de Dios y la firme esperanza de los bienes celestiales, la caridad con el prójimo y el sobrellevar sus defectos, la desconfianza en nosotros mismos y el menosprecio de nuestra pretendida excelencia. Oh! cómo la cruz, que nos procura todos estos bienes, y que sola puede procurarnoslos, merece bien que la llevémos con reconocimiento y amor!

En quinto lugar, por ultimo, es preciso llevar la cruz con constancia, porque es con ella como Jesucristo se há sostenido en el arbol de la cruz. Aunque provocado por los malvados para bajar de él, no quiso. *Si tu eres el Hijo de Dios*, le decían burlandose, *baja de la cruz*<sup>1</sup>. Y él no quiso bajar precisamente « porque era el Hijo de Dios, » dice San Juan Crisostomo<sup>2</sup>; porque siendo Hijo de Dios, amaba la cruz con constancia cómo debe serlo; y, ademas, debia darnos el ejemplo de amar la cruz como es necesario que ella sea amada. Si nosotros queremos sér verdaderos hijos de Dios, no rechacémos la cruz, segun el ejemplo que nos há dado el Hijo de Dios.

Otra razon para llevar la cruz con constancia, es que no serviria de nada llevarla tambien mucho tiempo, si se la arrojara antes que Dios mismo nos la quite. El Salvador nos lo há declarado en terminos formales: *Aquel será salvado*, dice, *que habrá sido constante hasta el fin*<sup>3</sup>. Sin embargo, está perfectamente permitido rogar á Dios, para que nos alivie la cruz, y tambien que nos descargue de ella completamente, pero con la condición de que esto sea su

1. Matth. xxvii, 40.

2. Hom. de cruce et latrone. — 3. Matth. x, 22.



voluntad. — Es lo que hace Nuestro Señor, cuándo durante su agonía, en el Jardín de las olivas, dirigió á su Padre esta suplica : — *Padre mio, si es posible, alejád de mi este caliz de mi pasion. Sin embargo, que no séa segun mi voluntad, sinó que se cumpla la vuestra*<sup>1</sup>. Sometiendo así nuestra voluntad á la voluntad divina, toda cruz, por pesada que sea, nos será muy fácil llevarla, mientras que no placera á Dios descargarnos de ella, aunque fuése hasta nuestro ultimo suspiro.

*Conclusion.* — Hé ahí cuáles son, cristianos, los motivos para llevar la cruz, á saber, que esto es necesario, que es dulce, que es glorioso y que, además, es ventajoso. Y hé aquí tambien como es preciso llevarla, á saber; con paciencia, con respeto, con alegría, con amor y con constancia. Los motivos para llevar la cruz y la manera de llevarla son dos cosas que es extremadamente util conocer y recordarlas sin cesar. — Porque, sin cesar, se lleva su cruz, quiérase ó no se quiera; y séa que no se la lleve por motivos de fé, cómo hacian algunos paganos, que decian que el dolor no es más que un nombre; séa que no se la lleve de la manera que Nuestro Señor y la santa Iglesia nos enseña hacerlo: se pierde igualmente el fruto de sus trabajos, el merito de sus sufrimientos. Ensayémos, pues, retener bien los principios que acabamos de meditar, y cuidémos hacer diariamente su aplicacion, segun las circunstancias. La cruz bien llevada nos hará vivir santamente y nos enriquecerá con inmensos tesoros para el cielo. Así sea.

---

#### Historia y objeto de la Fiesta del Sagrado Corazon de Jesus.

##### I. Historia. — II. Objeto.

Se há dicho muchas veces, que no hay una sola palabra en las Santas Escrituras que no encierre profundas verdades y utiles lec-

<sup>1</sup> Marc. xiv, 36.

ciones. El Evangelio de que vengo de daros lectura es de ello una prueba viva. Todo es en él misterioso é instructivo, y habria seguramente gran provecho para todos nosotros en averiguar, porqué los Judios no quisieron que Jesus permaneciése en la cruz en sabado, porqué pidieron á Pilatos que se le rompiera las piernas y mandar que se le quitase de la cruz, porqué, por ultimo, los soldados, despues de haber quebrado las piernas á los dos ladrones crucificados al lado de Jesus, no hicieron lo mismo con él. Sin embargo, porque estas consideraciones no tienen una relacion directa con la fiesta de este dia, pasaremos adelante, para llegar inmediatamente á lo que el évangélista añade, cuando dice, hablando siempre de Nuestro Señor : *Pero uno de los soldados le abrió el costado, con una lanza, y al momento salió de él sangre y agua.* Es aquí, efectivamente, en dónde se encuentra el rasgo principal de nuestro Evangelio, el que lo há hecho élegir por la Iglesia para ser el Evangelio de la festividad del Sagrado Corazon de Jesus, porque encierra el solido fundamento de la devocion que há dado motivo á esta solemnidad. Pues si Jesucristo no há hecho, ni sufrido nada inutilmente, porqué habria permitido que se abriése su costado y su corazon, sinó para ofrecer un refugio á sus fieles servidores, cómo Noé abrió, una puerta á los lados de su arca, figura ó representacion de la Iglesia, para hacer entrar todo lo que debia escapar á la destruccion del diluvio? Es lo que en todo tiempo se ha creido en la Iglesia, aunque de una manera más y más ardiente y más y más general, como voy á haceroslo ver en la primera parte de esta platica, en la que me propongo resumiros la historia de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus; despues de lo cuál, es decir, en una segunda reflexion, os haré conocer de una manera precisa el objeto mismo de esta devocion.

I. — *Historia de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus.* — Es una creencia comun, entre las gentes poco instruidas de las cosas religiosas, que la devocion al Sagrado Corazon de Jesus es de reciente fecha, y que la bienaventurada Margarita Maria há dado á esta devocion un inmenso impulso, como os lo diré inmediata-